

# CIRCULACIONES POSITIVISTAS: LAS CONTRIBUCIONES LATINOAMERICANAS EN LA *REVISTA POSITIVA*, MÉXICO 1901-1914. DE LA “PROPAGANDA” POSITIVISTA AL LATINOAMERICANISMO.

LAURA BRONDINO

**RESUMEN**

El positivismo mexicano ha sido estudiado magistralmente por varios autores que han dado cuenta de su riqueza y complejidad<sup>1</sup>. De hecho, algunos de los textos que publicó la *Revista Positiva* suelen figurar en las antologías clásicas del positivismo, tanto de México como de América Latina<sup>2</sup>. Sin embargo, el estudio del contexto mexicano, ya sea a través de las redes intelectuales y políticas o de los debates nacionales, no ha atendido con profundidad las conexiones e intercambios con otros positivistas latinoamericanos. La *Revista Positiva*, que todavía no ha sido objeto de un estudio sistemático y completo<sup>3</sup>, dio cabida a colaboraciones de varios latinoamericanos e inclusive cimentó su proyecto a partir de ellas. El presente trabajo es un primer planteamiento sobre las dinámicas de circulación de las ideas positivistas que se encuentran en las páginas de dicha publicación.

En primer lugar, se presentará el proyecto de la *Revista Positiva* para luego analizar cómo éste conlleva un interés por informar sobre la presencia del positivismo en América Latina y, especialmente, por publicar artículos procedentes de distintos países del subcontinente sobre algunos de los temas más encarecidos de la Revista, en particular la “Religión de la Humanidad” y la política internacional. Se trata de unas 40 contribuciones firmadas por articulistas o entidades de distintas nacionalidades y procedencias<sup>4</sup>. Al ser imposible comentar todas estas contribuciones, nos centraremos en aquellas que fueron más significativas por el uso que de ellas hizo la *Revista Positiva*.

**PALABRAS CLAVE:**Agustín Aragón | Americanismo | Comtismo | Lagarrigue | Positivismo | *Revista Positiva***ABSTRACT**

The *Revista Positiva. Científica, filosófica, social y política* was a Mexican journal published in Mexico City between 1901 and 1914. Its editor in chief, Agustín Aragón (1870-1954) -as well as many of its contributors- was explicitly devoted to the promotion of an orthodox interpretation of August Comte’s positivist philosophy. They regarded the so-called “científicos” (the “scientists”, the leading intellectual and political group during the Porfirio Díaz regime) as being far from the true positivism that they allegedly represented. This view progressively leads to an interpretation of Mexican history and Mexican reality very different from that supported by the official propaganda. It was within this context that the *Revista Positiva* decided to publish contributions from Latin-American authors on many different topics, from the role of religion in society to international politics. All these articles

1.- Mencionemos tan sólo a dos clásicos: Zea, 1968; Raat, 1975.

2.- Véase, por ejemplo, Zea, 1980; Villegas, 1972.

3.- La presente investigación se valió del índice comentado de la *Revista Positiva* elaborado por Rebecca Villalobos Álvarez, inédito.

4.- En términos cuantitativos, sobresalen las contribuciones procedentes de Chile y Uruguay; en menor medida Argentina, América Central (Costa Rica, Guatemala y El Salvador) y Colombia; y sólo una de Brasil y otra de Puerto Rico (vía un periódico costarricense).

were introduced in the middle of the Mexican debates promoted by the journal and were used to support critical or controversial viewpoints, which otherwise would have remained unattended by Mexican contributors. This paper is an attempt to understand the place occupied by these Latin-American contributions in the development of Mexican positivism, as well as the importance of the promotion of positivism in the formation of international networks for intellectual collaboration between Latin-American countries.

#### KEYWORDS:

Agustín Aragón | Comtism | Lagarrigue | Latinamericanism | Positivism | *Revista Positiva*

### El proyecto de la *Revista Positiva*: el “verdadero” positivismo

La introducción del positivismo en México se fecha tradicionalmente en 1867. En su célebre *Oración Cívica*, Gabino Barreda (1818-1881), discípulo de Auguste Comte, tendió un puente entre el liberalismo triunfante y el positivismo. Al estipular el lema de *Libertad, orden y progreso* como programa para la reconstrucción de México después de la restauración de la República, sustituyó el “amor como base” de Auguste Comte por la libertad, sentando las bases de un positivismo *sui generis*. El proyecto de Barreda se plasmó en la Escuela Nacional Preparatoria, de la que fue director hasta 1878.

El fundador y editor de la *Revista Positiva*, Agustín Aragón (1870-1954), procede de la segunda generación de egresados de dicha Escuela. Al igual que muchos de sus colaboradores, Aragón se formó con el programa de estudios ideado por Barreda<sup>5</sup>, leyó el conjunto de la obra de Comte y creció durante la paulatina consolidación del porfiriato cuya distancia con el proyecto barrediano podría esquematizarse a través de otra variante del lema comteano, *Paz, orden y progreso*. La *Revista Positiva* aglutinó, también, a algunos de los viejos maestros de la Escuela Nacional Preparatoria, como Porfirio Parra (1856-1912) - a quien de hecho, Aragón reconoce en los años de la *Revista Positiva*, como el “jefe del Positivismo en México”<sup>6</sup>. A diferencia de Barreda, desde los 70, sus discípulos no veían el pasado mexicano como algo glorioso que desembocó en una era de orden, sino que se situaban como “individuos oscilantes dentro de una época de transición”<sup>7</sup>, en la cual el orden no se había implantado todavía. Semejante visión nos introduce a la peculiar ubicación de la *Revista Positiva* entre la herencia barrediana y la visión que el propio régimen procuraba difundir, cada vez más, sobre sí mismo: la del orden como el gran logro de la “pax porfiriana”.

Si bien es muy reduccionista identificar a los llamados “científicos” con el régimen y separarlos de manera tajante del grupo de la *Revista Positiva*<sup>8</sup>, es evidente que este último se formó con el propósito de difundir lo que consideraba como el verdadero positivismo. La fecha de su fundación es muy significativa: nació cuando el llamado grupo “científico” ya ha sido bautizado como tal y sus miembros ocupan puestos de poder importantes. Si bien el lema de la revista es “orden y progreso”, el deslinde con el gobierno es inmediato pues se precisa que no recibe financiación oficial alguna. También se deslinda de los “científicos”, pues desde el segundo número critica el darwinismo social de un discurso de José Yves Limantour - para entonces Ministro de Hacienda<sup>9</sup>. Sólo será la primera punzada de una revista que se define como

5.- Hay que precisar que dicho programa de estudios fue reformado ya en 1878, alejándolo del proyecto original de Barreda. Acerca de la vicisitudes del programa, véase, por ejemplo, Raat, 1975: cap. III; Hale, 1991: caps. V y VI. La *Revista Positiva* se involucró en la polémica sobre la ENP a partir de 1905.

6.- Por ejemplo, en “Párrafos”, *Revista Positiva*, 20, 1º de agosto de 1902, p. 375. Recuérdese que en 1900 Parra se convierte en el director de la Sociedad Positivista de México, afiliada a la de Laffitte en Francia. González Navarro, 1959: 122. En 1903, la *Revista Positiva* transcribe la invitación de Charles Jeannolle, sucesor de Laffitte, a Parra y Aragón para formar parte del Comité Occidental Positivista: “El Comité Occidental Positivista”, *Revista Positiva*, 30, 21 de mayo de 1903, pp. 274-275.

7.- Zea, 1968: 154.

8.- Para un primer acercamiento al reduccionismo de estas identificaciones y al entramado de relaciones y diferencias de posiciones entre estas élites intelectuales y con el gobierno, compárese Zea, 1944 y 1968 y Raat, 1975.

9.- Aragón, Agustín, “Comentarios al discurso anterior”, *Revista Positiva*, 2, 1º de febrero de 1901, pp. 63-67

“órgano del positivismo” y cuyo editor, al igual que la mayoría de sus colaboradores, se declara abiertamente ortodoxo “discípulo de Comte”. Tildados, en consecuencia, de “comteanos” y “sectarios” por sus “enemigos”, consideran reiteradamente a lo largo de 14 años que su propósito es difundir el verdadero positivismo en México. Con el tiempo insistirán, además, en una difusión mundial que llaman “propaganda”.

En términos de contenido, esta difusión se plasma a través de dos tipos de textos: un primer grupo se concentra en la doctrina positiva, con la publicación de traducciones y exégesis de los grandes autores positivistas, en particular de Comte y Laffitte. A partir de 1903, se incluye el calendario positivista con textos dedicados a los grandes personajes que Comte incluyó en dicho calendario. El segundo tipo de textos refleja el subtítulo: *revista científica, filosófica, social y política*. No se trata, pues, de desarrollar únicamente las ciencias, sino de comentar la actualidad en clave positivista. A grandes rasgos, la visión que se desprende de los textos de Agustín Aragón en particular, así como de los colaboradores mexicanos, es que, contra el discurso imperante, México está lejos de haber alcanzado cabalmente el orden y el progreso. Esta afirmación concierne de hecho al mundo entero, y la reflexión sobre México se inserta en este contexto, coherentemente con la filosofía comteana de la historia. En un mundo en pleno progreso material, se está generando un desajuste con el progreso espiritual. De ahí el énfasis en la segunda parte de la obra de Comte: el desarrollo de las ciencias, base del progreso material, culmina y cobra dirección sólo con las ciencias supremas, la moral y la sociología. El progreso espiritual corresponde al verdadero punto de vista social que se opone al desenfrenado individualismo alentado por el progreso material a secas. En este sentido, el mundo está en una fase de transición y, para armonizar el progreso material con el espiritual, la *Revista Positiva* se propone trabajar en pro de la “evolución mental”<sup>10</sup>. Esta perspectiva mundial, aunada a la marginación de la “ortodoxia comteana” en México, favorecerá que la *Revista Positiva* introduzca colaboraciones latinoamericanas.

### Presencia latinoamericana en la *Revista Positiva*

Antes de abordar las colaboraciones latinoamericanas, hay que señalar que, desde los primeros números, el editor dedica las secciones de “Párrafos” y “Bibliografía”, e inclusive artículos breves, a la presencia, actividad y desarrollo de los “correligionarios” en otros países latinoamericanos. En 1902, por ejemplo, la “Sociedad Positivista de Centro-América”, envía a la revista noticia de su fundación y Aragón le dedica un artículo introductorio<sup>11</sup>. En las “Notas bibliográficas” informa con cierta regularidad sobre el recibo de las últimas publicaciones de la universidad de Montevideo y suele celebrar brevemente los avances de dicha universidad en la que predomina el positivismo desde 1880<sup>12</sup>. De hecho, entre las primeras colaboraciones latinoamericanas, contamos con dos explícitamente redactadas para la *Revista Positiva*, informando sobre lo mismo, por ejemplo la del argentino Ramón Carrillo que enumera los grandes nombres de los educadores positivistas argentinos y sus ámbitos de acción<sup>13</sup>.

Este tipo de artículos o reseñas atestigua la existencia de contactos previos con positivistas latinoamericanos, aunque hay que precisar que en muchos otros casos el editor comparte lecturas más que contactos directos. Sin adentrarnos en presencias mucho más discretas, como la de los brasileños, señalemos que el editor no deja de mencionar a los “discípulos de Auguste Comte en Brasil” a los que, según él, “nadie (...) supera” en la concreción

10.- Por ejemplo, Aragón, Agustín, “El Positivismo”, *cit.*, 25, 1º de enero de 1903, p. 6.

11.- “La Sociedad Positivista de Centro-América”, *cit.*, 24, 1º de diciembre de 1902, pp. 522-524.

12.- Por ejemplo, “Notas bibliográficas”, *cit.*, 75, 5 de noviembre de 1906, p. 629. Cf. Ardao, 1968

13.- Carrillo, Ramón, “Propaganda positivista argentina. Su influencia en la educación”, *cit.*, 5, 1º de mayo de 1901, pp. 189-193. En los años siguientes, aparecen referencias al carteo directo entre Aragón y el argentino Alfredo Ferreira, por ejemplo en Aragón, Agustín “Párrafos”, *cit.*, 82, 21 de mayo de 1907, p. 420.

de una verdadera política positivista<sup>14</sup>. En todo caso, apoyándose en su conocimiento de las actividades mencionadas, Aragón afirma que “desde Cuba y México hasta Chile y la Argentina, pasando por todas las naciones intermedias, las ideas científicas ó positivas penetran, y puede afirmarse que en lo porvenir reinarán sin rival”<sup>15</sup>. A reserva de más investigaciones, queremos subrayar que el primer cometido de estas reseñas fue legitimar el positivismo en México, y alentar a los comteanos mexicanos en su obra de “propaganda” para lograr el advenimiento de una política positivista a nivel continental y mundial<sup>16</sup>.

En cuanto a las colaboraciones que versan sobre los temas privilegiados por la revista, hay que aclarar que no se desarrollan debates sobre ellos, sino acaso comentarios del editor aplaudiendo o rectificando, siempre en función de lo que él considera la ortodoxia comteana. Además, la mayoría de las veces, no se trata de artículos redactados específicamente para la revista. No obstante, en una publicación volcada ante todo en la lucha dentro de su entorno inmediato, lo anterior es muestra de su visión continental y de la gran apertura que su “apostolado positivista” le confiere. Más que nada, el uso de estas inserciones es muy hábil y sirve de contrapunto a los debates nacionales. Primero, hay que subrayar que en un contexto cada vez más complicado para la libertad de expresión, el uso de citas de latinoamericanos sobre el régimen de Porfirio Díaz sirve para criticar o alabar distintos aspectos de éste, sin arriesgar directamente a la *Revista Positiva*, que no contaba con el beneplácito del gobierno<sup>17</sup>. Segundo, algunas publicaciones sirven para adelantar debates en torno a temas candentes en México, a veces hasta más allá de la voluntad de los editores. Mencionemos por ejemplo la “cuestión social”, cuya importancia es reconocida por los colaboradores mexicanos, pero que no será objeto de artículos específicos sino hasta después del estallido de la Revolución Mexicana<sup>18</sup>. Sin embargo, aparece de forma insistente en varias colaboraciones de latinoamericanos<sup>19</sup>. En este sentido, los editores aceptan hasta textos no marcadamente comteanos, como el de la peruana Margarita Práxedes Muñoz sobre la mujer, tema que no será retomado sino hasta 1909 por el mexicano Horacio Barreda<sup>20</sup>. Pero resulta claro que las divergencias ideológicas - y de situación nacional - imperan en la selección de la información y las colaboraciones. Por ejemplo, los argentinos y los chilenos sobresalen en cuanto a la educación y a la Religión de la Humanidad, así como en cuanto a textos doctrinales sobre el “punto de vista sociológico” que, indirectamente y sin comentarios por parte de los editores, refuerzan las posiciones de los articulistas mexicanos en plena polémica sobre la política nacional<sup>21</sup>. En cambio, con respecto a la cuestión indígena, en 1903 se prefiere insertar un texto de procedencia guatemalteca que es consonante con las propuestas de la revista: la necesidad de integrar – sea por educación o por “mezcla de razas” a la mayoría indígena de la población<sup>22</sup>.

14.- “La obra civilizadora de México y de las demás naciones de la América Latina”, *cit.*, 131, 26 de febrero de 1911, p. 169.

15.- “La obra civilizadora de México y de las demás naciones de la América Latina”, *cit.*, p. 166

16.- En efecto, a pesar del optimismo de la afirmación citada anteriormente, éste varía según las circunstancias. Tras unos inicios entusiastas, no faltan referencias al poco éxito que ha logrado la revista en aglutinar a los “correligionarios” y en difundir el positivismo. Compárese, por ejemplo, “El Positivismo”, *cit.*, 38, 1º de enero de 1904, pp. 78-80, y “La Revista Positiva”, *cit.*, 103, 1º de enero de 1909, pp. 34-35.

17.- De hecho, en un balance anual, Aragón lamenta no haber podido entrar de lleno en el análisis de la política mexicana: “El Positivismo”, *cit.*, 51, 1º de enero de 1905, p. 92.

18.- Véase, por ejemplo, la referencia al “problema social aun insoluble” en Pruneda, Alfonso, “Un año más”, *cit.*, 38, 1º de enero de 1904, p. 72.

19.- Por ejemplo, en Ferreira, Alfredo, “Evolución y Educación Religiosa”, *cit.*, 54, 26 de marzo de 1905, pp. 165-189.

20.- Práxedes Muñoz, Margarita, “Conquistas del Derecho en el mundo primitivo. Las Amazonas”, *cit.*, 23, 1º de noviembre de 1902, pp. 493-495.

21.- Véase, por ejemplo, el primer texto que presenta a los positivistas argentinos insistiendo en su labor pedagógica y refiriéndose a los chilenos y brasileños con respecto a su labor religiosa: Carrillo, Ramón, “Propaganda positivista argentina. Su influencia en la educación”, *cit.*, 5, 1º de mayo de 1905, pp. 189-193

22.- Prowe, H. (sic.), “El indio. Fragmentos de una conferencia dada en «La Juventud Médica»”, *cit.*, 34, 10 de septiembre de 1903, pp. 401-406. El texto que se transcribe es tomado de la Educación Popular, revista ligada a la “Asociación Positivista de Centro-América” mencionada anteriormente. Sin embargo, en contribuciones que no se dedican directamente a la cuestión indígena, pueden aparecer opiniones radicalmente opuestas. Véase, por ejemplo, la del uruguayo Frías, Nín, “La política con-

Los contrapuntos y debates indirectos son numerosos. En el conjunto destacan dos temas. El primero, que es absolutamente central para la revista durante toda su existencia, y que constituye su línea editorial más estable y permanente, es el de la Religión de la Humanidad.

### La Religión de la Humanidad

Ésta es el punto toral del positivismo que defiende la revista. Para resumir, su línea editorial establece que sólo a través de la Religión de la Humanidad puede asegurarse la síntesis entre sentimientos, inteligencia (desarrollada en las ciencias) y acciones en torno a la familia, la patria y la humanidad. Así es como el progreso espiritual culmina en la Religión de la Humanidad que lo armoniza con el progreso material.

Sobre este tema colabora la mayoría de los latinoamericanos. Además, llama la atención que la colaboración latinoamericana más importante en términos cuantitativos sea la del chileno Juan Enrique Lagarrigue: son siete colaboraciones, cuatro de éstas centradas directamente en la Religión de la Humanidad. La más contundente es la segunda, a la que además se le dan todos los honores pues su centenar de cuartillas constituye el número completo de junio de 1902, en los inicios de la revista<sup>23</sup>. De hecho, el tema ha sido ya aludido en 1901 por el propio Lagarrigue, a través de dos artículos sobre los avatares de la guerra de Chile con Bolivia y Perú<sup>24</sup>. Los lectores de la revista ya han sido introducidos a este articulista por la presentación de la peruana Práxedes Muñoz y ya saben que junto con sus hermanos lleva adelante en Chile un verdadero “apostolado positivo”<sup>25</sup>.

Lagarrigue elabora una fiel exégesis del *Sistema de Política Positiva* de Comte, sellado por la Religión de la Humanidad: incluye su teoría del alma, la explicación de la evolución de la religión en función de la evolución del hombre, así como la organización de la nueva religión - su culto privado, público, sus dogmas fundamentales. La reorganización completa de la humanidad a partir de esta religión conlleva una visión específica del arte, del papel de la mujer, de la educación y de los intelectuales. Dicho de otro modo, este texto es una presentación simplificada y ortodoxa de toda la política comteana. La larga exposición de Lagarrigue incluye ejemplos de la vida cotidiana y comentarios que aclaran la urgencia y necesidad de establecer esta religión: explica, por ejemplo, que sólo con ella puede solucionarse la “cuestión del proletariado”. Todo ello en un nivel de generalidad que aclara la relación directa con los problemas debatidos en ese momento en la propia revista, sin referencias específicas a ningún país en particular.

Así, se reintroduce la tríada comteana: “el amor por principio, el orden por base: el progreso por fin”. Si tomamos en cuenta la herencia barrediana de los editores y sus escritos sobre la Religión de la Humanidad, la participación de Lagarrigue, sin comentario alguno por parte de la revista, le permite a ésta introducir el aspecto más difícil y fundamental de su posición filosófica. Si bien en la revista Barreda sigue siendo el “patriarca del positivismo mexicano”<sup>26</sup>, es un hecho que en su labor en la Escuela Nacional Preparatoria, no desarrolló directamente la Religión de la Humanidad. Por lo tanto, los editores vuelven a publicar sus textos sobre la “moral positiva” para recordarle al público que sí la contempló; en sus comentarios a estos textos, como en sus celebraciones recordatorias, interpretan que en sus ideas

tinental de América”, *cit.*, 75, 5 de noviembre de 1906, pp. 611-615.

23.- Lagarrigue, Juan Enrique, “La Religión de la Humanidad”, *cit.*, 19, 1º de junio de 1902, pp. 209-319.

24.- “Las cuestiones internacionales” y “Las cuestiones de Chile con el Perú y Bolivia”, *cit.*, 8, 1º de agosto de 1901, pp. 367-376 y pp. 376-378 respectivamente (se trata de escritos fechados de 1898 y 1900).

25.- Práxedes Muñoz, Margarita, “La Doctrina de Comte. Sus prosélitos en Chile”, *cit.*, 14, 1º de febrero de 1902, pp. 33-36.

26.- “Nota del Editor” a la “Carta dirigida al C. Mariano Riva Palacio, Gobernador del Estado de México, en la cual se tocan varios puntos relativos a la instrucción pública, por el Dr. Gabino Barreda”, *cit.*, 6, 1º de junio de 1901, p. 202.

y acciones “practicó” la Religión de la Humanidad<sup>27</sup>. El texto de Lagarrigue permite entonces introducir la pieza faltante en la obra de Barreda, la misma que le da sentido al desarrollo de la educación científica. La moral y la religión son precisamente lo que les falta al grupo “científico”, según se señala en varias ocasiones<sup>28</sup>. Además, la implantación de la Religión de la Humanidad supone la de un “poder espiritual” que está por encima de los gobernantes: así, la *Revista Positiva* reivindica el liderazgo de los intelectuales en la sociedad.

Por otro lado, la introducción de la Religión de la Humanidad por un autor externo permite, sobre todo, evitar un enfrentamiento frontal con el porfirismo: éste, lo que quiere es la convivencia de “liberales jacobinos”, católicos y positivistas, no el poder espiritual de estos últimos, apoyándose en que tanto los católicos como sus oponentes liberales en pro de la laicidad coinciden en el rechazo a esta religión<sup>29</sup>. Con base en este artículo de Lagarrigue, Aragón defenderá cada vez más abiertamente la Religión de la Humanidad.

El uso de la célebre figura de Lagarrigue como apóstol de la Religión de la Humanidad sigue en los años siguientes y se combina con la del argentino Alfredo Ferreira para reincidir en la relación entre educación y Religión de la Humanidad. La revista publica en 1905 una conferencia de Ferreira dirigida al público argentino. En ella, se señala la necesidad del positivismo argentino por avanzar hacia la Religión de la Humanidad: después de haber desarrollado ampliamente la educación científico-industrial, hay que pasar a la “educación religiosa” para remediar el desequilibrio y lograr la síntesis. En notas, la *Revista Positiva* ensalza a Ferreira y publica la carta-comentario de la misma por Juan Enrique Lagarrigue, quien insiste en la urgencia de desarrollar la Religión de la Humanidad y subraya el carácter no ortodoxo del texto de Ferreira, “confi(ando) en (...) su creciente fidelidad al Maestro”. La conferencia es una presentación que usa autores no positivistas, metáforas e imágenes muy concretas para explicar la “educación religiosa” en un país donde no se ha desarrollado todavía<sup>30</sup>. Balanceada por el juicio “ortodoxo” de Lagarrigue, es otra modalidad de “propaganda” que no deja de poner de realce el parecido con la situación mexicana, lo que puede interpretarse como una sutil perspectiva crítica de la misma.

### ¿Latinomericanismo positivista?

El espacio dado a los latinoamericanos se ensancha y se hace más elaborado conforme pasan los años, precisamente por dedicarse la revista a la interpretación de la actualidad desde una perspectiva totalizante. El imperialismo estadounidense y el nuevo panamericanismo son temas privilegiados desde el principio – recordemos que el fundador de la revista reaccionó inmediatamente ante los acontecimientos de 1898 publicando, ese mismo año, el ensayo *España y los Estados Unidos de Norte América. A propósito de la guerra* - y paulatinamente cobrarán cada vez más importancia junto con las contribuciones de los latinoamericanos.

En 1901-1902, los colaboradores mexicanos están convencidos de que el mundo, y en particular América Latina, se encuentra en una etapa de transición. Por una parte, la segunda Conferencia Panamericana que se lleva a cabo en la Ciudad de México, es interpretada como el comienzo de una nueva era: la del arbitraje, en que los países latinoamericanos empiezan a dirimir sus conflictos sometándose al derecho. Se está acabando la era de las guerras y comienza la de la paz<sup>31</sup>. De hecho, los artículos de Lagarrigue dedicados a la no solucionada cuestión territorial entre Chile y Perú proponen que el vencedor de la guerra devuelva los territorios de Tacna y Arica a Perú sin pedir nada a cambio. Con ello, reitera el principio básico

27.- Aragón, Agustín, “El Sr. Dr. D. Gabino Barreda”, *cit.*, 57, 19 de junio de 1905, p. 316.

28.- Por ejemplo, Aragón, Agustín, “El Positivismo”, *cit.*, 25, 1º de enero de 1903, pp.6-7.

29.-Cf. Zea, 1968: 146.

30.- Ferreira, Alfredo, “Evolución y Educación Religiosa”, *Revista Positiva*, 54, 26 de marzo de 1905, pp. 165-189.

31.- Por ejemplo, Aragón, Agustín, “La Segunda Conferencia Pan-Americana”, *cit.*, 20, 1º de agosto de 1902, pp. 359-371.

del comtismo para la política: hay que someterla a la moral. Con este gesto, Chile daría el primer gran paso hacia el “progreso moral”.

Ya en estos años, la *Revista Positiva* no sólo interpreta los acontecimientos desde el punto positivista, sino que considera que “tócale al positivismo la tarea de ser el lazo de unión de los diferentes pueblos” precisamente por ser doctrina demostrada que puede unir a todos los hombres<sup>32</sup>. Esta idea la expresa Aragón al comentar la fundación de la “Sociedad Positivista de Centro-América”: con el desarrollo del positivismo, y la aplicación de su moral, se acabarán los conflictos.

Sin embargo, la evolución de la política continental muy pronto lleva a la *Revista Positiva* a involucrarse en el antiimperialismo y en un latinoamericanismo que amplía sus horizontes ideológicos. Con motivo de cada intervención de Estados Unidos en América Latina, la revista da cabida a contribuciones latinoamericanas y, conforme se va desarrollando el latinoamericanismo en otros países, acoge a autores de tendencias intelectuales más diversas. El primer caso es el de la independencia de Panamá bajo tutela de los Estados Unidos. La revista publica en 1903 un artículo firmado por un miembro de la “Sociedad jurídica de Colombia” dedicado a demostrar la anticonstitucionalidad de la convención Herrán-Hay. La argumentación jurídica va acompañada de un llamamiento al patriotismo colombiano<sup>33</sup>. Si bien el respeto al derecho puede articularse con la teoría positivista, nada específica una filosofía de esta naturaleza en esta contribución. Sigue un artículo de Aragón que considera el caso de Panamá como un ejemplo de la política imperialista de Estados Unidos, remitiendo al antecedente de 1898. Entonces Aragón traza un breve programa de política positivista o política moral para los países latinoamericanos: “sin unión, sin moral, sin obediencia a las leyes, sin respeto a las autoridades, sin amor al trabajo, sin el deseo de constituir una patria fuerte y respetable por sus virtudes, seremos el juguete de las ambiciones sin escrúpulos de los extranjeros (...). La inmoralidad de los pueblos tiene su castigo”<sup>34</sup>.

En los años siguientes, con la multiplicación de intervenciones estadounidenses y la propia Revolución Mexicana, la revista intenta articular el latinoamericanismo con la adaptación de la filosofía positivista a los cambios de la época, poniendo a prueba la capacidad de su filosofía de la historia y de la política para dialogar con posiciones ajenas. Para 1911, el propio Aragón, al reflexionar sobre este punto, sigue proponiendo las soluciones acostumbradas – la urgencia de educación científica para evitar las luchas sociales y la sumisión de la política a la moral, entre otras cosas. Por otra parte, sistematiza en versión positivista las corrientes de distinto cuño que se expresan en la revista identificando a los Estados Unidos como sociedad económica, de mero progreso material, y racista, contrapuesta a una América Latina libre de prejuicios de clase y por lo tanto con la ventaja de llevar en su seno un “elemento de progreso social”, con capacidad para formar una verdadera unión política - en sentido positivista, claro está<sup>35</sup>. Este artículo sintetiza varios textos anteriores que ya reflexionaban sobre la cuestión de la identidad del subcontinente en direcciones muy distintas y a veces opuestas, y estrena una nueva serie de colaboraciones sobre el tema no sistemáticamente positivistas.

En 1912-13 en particular, se multiplican las colaboraciones acerca de la unión latinoamericana.

32.- “La Sociedad Positivista de Centro-América”, cit., 24, 1º de diciembre de 1902, p. 523.

33.- Olarte Camacho, Vicente, “La convención Herrán-Hay y la legislación colombiana”, cit., 36, 5 de noviembre de 1903, pp. 487-512.

34.- “La República (!) de Panamá y la diplomacia contemporánea”, cit., 37, diciembre de 1903, pp. 556-558.

35.- “La obra civilizadora de México y de las demás naciones de la América Latina”, cit., 131, 26 de febrero de 1911, pp. 145-185. No podemos entrar aquí en la caracterización de la identidad del subcontinente según Aragón y la *Revista Positiva*, ni en el debate acerca de la naturaleza de esta identidad, a nuestro juicio muy compleja. Señalamos únicamente que Aragón alterna los sustantivos (civilización, raza, etc.) y los apelativos (iberoamericanos, latinoamericanos, etc.), siendo el punto urgente la unión de los países latinoamericanos. Para una lectura que interpreta la posición de Aragón como típicamente eugenésica, ver Rojas, 2000: 610-613.

mericana, siendo el tema alentado por la sucesión presidencial en Estados Unidos. En 1912, se publica una conferencia del nicaragüense Alejandro Bermúdez sobre la “lucha de razas”, impartida originalmente en el Ateneo de Costa Rica<sup>36</sup>. En 1913, un artículo del salvadoreño Miguel Pinto, director del *Diario Latino*, “Proclamación de una nueva doctrina - alianza para la defensa continental”<sup>37</sup>; la “Carta abierta dirigida a Mr. Woodrow Wilson” por Manuel Ugarte<sup>38</sup>; del periódico *El Foro* de Costa Rica, se toma el artículo de Francisco Castañeda “Por la patria centroamericana - El Zollverein centroamericano” y la declaración de la recién fundada “Asociación Cívica Portorriqueña”<sup>39</sup>. No se trata de textos redactados para la *Revista Positiva*, sin embargo se enlazan con los artículos de los colaboradores mexicanos y Aragón culmina esta serie comentándola en un largo artículo titulado “La unión latino-americana”<sup>40</sup>.

Ahora bien, si algunos de los autores mencionados están directamente vinculados con el comtismo, sólo se refieren de forma muy genérica a la evolución de la humanidad - un vasto marco interpretativo tampoco ajeno a la filosofía spenceriana -, a la sociología y al orden. Lo que prima son las propuestas concretas de alianza en diversos ámbitos. Pinto, por ejemplo, hace una propuesta de orden militar y comercial. Castañeda, una de orden económico para la unión centroamericana; la misma que Aragón ampliará para incluir a México y Panamá. Bermúdez, por su parte, se apoya en el sociólogo Gumplowicz para asentar que existe una raza latinoamericana que luchará por sobrevivir contra Estados Unidos. Aragón matiza el concepto remitiendo a la herencia del “gran Bolívar” acerca de la idea de unión americana, así como su corolario, reiterando la voluntad de amistad con Estados Unidos basada en relaciones diplomáticas morales. Ugarte, que ha hecho una gira por América Latina en pro del latinoamericanismo, y que acaba de ser expulsado del partido socialista argentino, es acogido en las páginas de la revista con un discurso que, por supuesto, nada tiene de comteano, pero que pone de realce el “patriotismo superior” que existe en estos países más allá del patriotismo nacional y conmina a Wilson a la “conciliación” y a la “moral”. Es decir, un discurso que se inserta a grandes rasgos en la posición defendida hasta entonces por la *Revista Positiva*. Por último, destaca la declaración de la “Asociación Cívica Portorriqueña”. En ella, no aparece ningún panfleto de carácter positivista en pro de la independencia de Puerto Rico. En cambio su planteamiento, el de la necesidad de “preparar” al pueblo puertorriqueño para la libertad y para la independencia – entiéndase, alejándose de métodos violentos o revolucionarios – encajan perfectamente con el pacifismo y reformismo de la revista. Lo mismo la declaración final acerca de la ayuda “fraternal” que pide la asociación a Estados Unidos para que el pueblo llegue a ser libre.

Aragón se encarga entonces de encauzar proyectos de diversa índole en lo que provisionalmente podemos llamar “latinoamericanismo positivista”. Según Aragón, esta serie es una muestra de que “la idea de unión de las naciones latino-americanas ha ido arraigando poco a poco en los espíritus de este Continente (...) lo cual demuestra que las ideas gobiernan el mundo y no es inútil la propaganda de aquello que se tilda de utópico por no poderse realizar inmediatamente”<sup>41</sup>. Al igual que en 1911, reitera - de manera más contundente y reforzado por las contribuciones anteriores - que América Latina, en contraste con los racistas y materialistas Estados Unidos, alberga “los gérmenes del predominio de lo social y lo moral sobre lo material, del amor universal guiado por el saber demostrable y de la actividad industrial y

36.- “Lucha de razas - Esfuerzos que se necesitan para defender la nuestra”, *Revista Positiva*, 151, 9 de septiembre de 1912, pp. 446-467.

37.- “Proclamación de una nueva doctrina - Alianza para la defensa continental”, *cit.*, 157, 26 de febrero de 1913, pp. 94-101.

38.- “Carta abierta dirigida a Mr. Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos de Norte América”, *cit.*, 163, 13 de agosto de 1913, pp. 382-389.

39.- “Por la patria centroamericana - El Zollverein centroamericano” y “Asociación Cívica Portorriqueña”, *cit.*, 163, 13 de agosto de 1913, pp. 389-405 y 408-413 respectivamente.

40.- Aragón, Agustín, “La unión latino-americana”, *cit.*, 163, 13 de agosto de 1913, pp. 413-423.

41.- Aragón, “La unión latino-americana”, *cit.*, p. 414.



pacífica” .

Por último, Aragón no olvida el contexto nacional. En particular, cuando retoma el argumento militarista de Bermúdez para defender el subcontinente, precisa que sea “para repeler las agresiones y no para provocarlas” . En este caso, Aragón también les está brindando a sus lectores mexicanos una ampliación explicativa de por qué, a pesar de creer en el reformismo, aprobó el estallido de la revolución en México.

### Comentarios finales

Aunque eurocentrado, el proyecto comteano implicaba una filosofía universal que la *Revista Positiva* usó para pensar la realidad mexicana, latinoamericana y mundial. Por ello, a pesar de ser una publicación centrada en el contexto mexicano, y empeñada en alimentarse de contribuciones de los que considera “los maestros ingleses y franceses”, se relacionó con las escuelas positivistas de otros países latinoamericanos, por afinidad de idioma y problemáticas... y, claro está, porque el positivismo tenía que conquistar el mundo. Es más, la hostilidad hacia la vertiente religiosa del comtismo y la poca libertad de expresión en esos años en México, apuntalaron la apertura de la revista al diálogo con los “correligionarios” de otros países latinoamericanos.

Destaca el uso de articulistas extranjeros para difundir y profundizar en aspectos del positivismo que no habían arraigado en México: la Religión de la Humanidad y la formación de un poder espiritual en la sociedad. Esta labor de largo plazo se vio desbordada por los acontecimientos: por una parte, la Revolución Mexicana que concentró en los últimos años la atención de los colaboradores; por otra parte, el imperialismo que trajo una nueva oleada de contribuciones latinoamericanas. Frente a ambas circunstancias, la *Revista Positiva* mostró una gran capacidad de adaptación y flexibilidad. En este sentido, tomando en serio la voluntad de estos comteanos para acoger e insertar en su propio discurso posiciones muy diversas, lejos del “sectarismo filosófico” del que los acusaban y muy afín a la variedad de corrientes de pensamiento que en esos años buscaban espiritualidad, valdría la pena adentrarse con más detenimiento en el foro de debate que constituyó la *Revista Positiva* como tal.

### Fuentes

*Revista Positiva*, México D.F., 1901-1914.

### Bibliografía

Ardao, Arturo (1968). *Espiritualismo y positivismo en Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República.

Blanquel, Eduardo (1964). La *Revista Positiva* de D. Agustín Aragón y la historia de la ciencia en México. En *Memorias del Primer Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia* (pp. 29-36). México: s.n.

Hale, Charles (1991). *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México: Vuelta.

González Navarro, Moisés (1959). *Los positivistas mexicanos en Francia*. *Historia Mexicana*, 9, 119-129.

Guadarrama González, Pablo (2011). Razones del positivismo y el antipositivismo sui géneris en América Latina. *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, 3 (137), 125-149.

Raat, William D. (1975). *El positivismo durante el porfiriato*. México: Secretaría de Educación Pública.

Rojas, Rafael (2000). Retóricas de la raza. Intelectuales mexicanos ante la guerra del 98. *His-*

*toria Mexicana*, 49 (4), 593-629.

Soler, Ricaurte (1979). *El positivismo argentino. Pensamiento filosófico y sociológico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Terán, Oscar (1983). *América Latina, positivismo y nación*. México: Katún.

Villegas, Abelardo (comp. e introducción). (1972). *Positivismo y porfirismo*. México: Secretaría de Educación Pública.

Zea, Leopoldo (1968). *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zea, Leopoldo (comp., prólogo y cronología). (1980). *Pensamiento positivista latinoamericano* (2 tomos). Caracas: Biblioteca Ayacucho.

### **Laura Brondino**

Doctora en estudios ibéricos y latinoamericanos por la Universidad Paris-Sorbona. Profesora titular en la Universidad Lille III

Correo electrónico: lbrondino@hotmail.com